

LA CONCIENCIA LINGÜÍSTICA EN TEXTOS EN LENGUA ESPAÑOLA

EMMA MARTINELL GIFRE

Me corresponde lo relativo a la lengua española, determinar en la medida de lo posible cómo en textos escritos en lengua española se detallan circunstancias lingüísticas en los actos de comunicación intercultural e interlingüística. He de localizar referencias a situaciones en las que un hablante de español se enfrentó a otros que hablaban de otro modo, referencias a si hubo comprensión o incompreensión, a si hubo necesidad de intérprete, a si el largo contacto exigió un aprendizaje lingüístico por una de las dos partes. En una palabra, debo recoger todos los datos expresos en los textos que den luz al hecho de la comunicación interlingüística. Y no prescindir de lo que se deduzca de los casos en los que haya omisión de toda referencia, de los casos en los que el paso de un hablante por unos lugares en los que se habla otra lengua no sea aludido por lo que pueda comportar lingüísticamente, porque todo ello ha de ser indicio de alguna postura, de alguna circunstancia.

Para llevar a cabo esta empresa, lo más conveniente parece repasar la historia para situar los acontecimientos que más hayan favorecido estos movimientos en el espacio, estos viajes iniciados desde España y, en segundo lugar, este contacto de hablantes de español con hablantes de otras lenguas.

La situación geográfica de la Península Ibérica explica parte de la historia de los dos países que la forman, Portugal y España. La historia ha favorecido determinados encuentros, contactos y convivencias. Así ocurrió con la entrada de los árabes y su instalación en la Península, que causó la convivencia de dos lenguas y, según en qué casos, de más de dos. En los siglos sucesivos se dieron el comercio constante por el Mediterráneo, las peregrinaciones a los Santos Lugares, el avance de los pueblos de fe musulmana, hechos de la historia todos ellos determinantes de contactos entre hablantes de lenguas diferentes. Unos fueron profundos y constantes; otros, pasajeros.

Se entrecruzaban los intereses comerciales, las expansiones y las defensas militares, el propósito evangelizador. La práctica de la actividad corsaria y de la esclavitud, un modo de negociar y de enriquecerse al fin y al cabo, produjo unos mercados en los que se mezclaban gentes de todas las razas. Las poblaciones de

situación estratégica, como Lisboa, Sevilla, Palma de Mallorca, Venecia o Constantinopla recibían afluencia de los tipos más dispares.

Hubo peregrinos, esclavos, redentores de cautivos, espías, embajadores, renegados. Hubo quienes viajaron y regresaron, y quienes se instalaron en otro lugar e incorporaron la nueva lengua a la suya propia. Unos viajaron por su profesión, por sus creencias; otros viajaron escapando o buscando una vida mejor. Lo hicieron ancianos, hombre y mujeres; niños. En la cuenca del Mediterráneo, en sus costas, en sus islas, en las tripulaciones de las embarcaciones, en los mercados y lonjas, en baños y serrallos, en las mismas cortes, se entremezclaban razas, nacionalidades, religiones y lenguas. Muchos peregrinos, de camino a Jerusalén, recalaban en Venecia. Allí contrataban nave, cirujano, médico o intérprete. He revisado dos textos en lengua española: *El viaje de la Tierra Santa*, hecho y escrito por don Fadrique Enríquez de Ribera, Primer Marqués de Tarifa, y *El Devoto Peregrino y el Viaje de Tierra Santa*, de F. Antonio del Castillo.

La expulsión de los judíos al final del siglo XV explica que las lenguas peninsulares en su estado de entonces pasaran a practicarse en lugares en los que nunca se hubieran hablado de ocurrir los hechos de otro modo. Estos judíos fueron traductores, intermediarios, o intérpretes en muchísimas ocasiones. Algunos de ellos alcanzaron y gozaron de cargos, trato preferente y respeto social en la corte otomana. Algunos renegaron y se islamizaron, casaron con mujeres de otro lugar. El poder español en Flandes explica que Amsterdam acogiera a buen número de judíos españoles y portugueses. En el Brasil, Recife se llenó de judíos. Incluso en China documentos jesuíticos del siglo XVIII documentan la presencia de judíos, conocedores del árabe que se practicaba en los emporios comerciales junto al portugués. Con anterioridad a la expulsión, algunos judíos realizaron viajes de dilatado recorrido. El punto de destino solía ser Jerusalén, y comprendía Asia Menor, Arabia, Turquía, etc. El itinerario lo constituía la visita a una sucesión de comunidades judías. El más destacado relato que conocemos, narrado en tercera persona, es el de Benjamín de Tudela, nacido hacia 1130. Aparte del romance de su región navarra, se sabe que conocía hebreo y arameo, que entendía el árabe (y acaso el griego y el latín). Cabe destacar que en este y otros relatos de esta naturaleza, apenas hay comentario sobre la lengua propia del lugar que se recorre, pues hay escaso contacto con pobladores que no sean judíos.

La llegada de los españoles al Nuevo Mundo supuso tomar contacto con unos hombres no imaginados previamente. Primero se pensó que se estaba en el Oriente ansiado, camino de las islas de las especias; luego el español, procedente de un país en el que el castellano adquiriría rango de lengua de la nación, se sorprendió ante la gran diversidad lingüística: de grupo en grupo la lengua era otra; los naturales no se entendían unos con otros, y se tenían por extraños o enemigos los que hablaban diferente. Y los españoles avanzaban con rapidez, y el guía que comprendía la lengua del lugar dejaba de ser útil en unas pocas leguas. Primero les espoleaba la necesidad de una comunicación muy elemental con los naturales para abastecerse de lo más necesario, para orientarse, para protegerse de la misma naturaleza, para identificar y poseer más adelante, con el propósito de ensanchar el territorio sometido al monarca, de hacer súbditos a los naturales

y con la misión de su cristianización. A lo largo de este proceso, la lengua española se superpuso, se enseñoreó, sustituyó a las lenguas nativas. Al mismo tiempo y en parte, su léxico se aindió, tomó de las lenguas de los naturales los términos de muchas realidades nuevas para el europeo. Las tres lenguas de más vitalidad de América, aquellas cuyos hablantes habían alcanzado un poder mayor y un mayor número de súbditos (quechua, náhuatl y guaraní) adquirieron el carácter de lenguas generales, a las que se acudió para la evangelización, de las que se hicieron estudios, las que aprendieron los españoles y enseñaron a los naturales que no las hablaban.

En 1555 Carlos I abdicó en su hijo Felipe el gobierno de los Estados de Flandes. Esto produjo una situación en la que la práctica del español se sumó a una previa confluencia de lenguas. Los marinos y comerciante flamencos, holandeses y nórdicos mandaban sus mercancías al Mediterráneo y del Sur les venían otras. A la vez, salían de esas zonas peregrinos decididos a recorrer el Camino de Santiago en peregrinación. El español pasó a jugar un papel, junto al francés y al flamenco, en una zona en la que ya convivían, además, hablantes frisios y alemanes. La corte de Bruselas era eminentemente francófona. El español, lengua de una primera potencia europea en ese momento, fue ganando terreno y prestigio. En 1567 llegaba a Flandes el Duque de Alba y unos diez mil soldados. No sería hasta 1713 cuando parte de estos territorios pasaron a Austria. Las tropas, el ejército imperial, estaba compuesto por hombres de diversas procedencias, por hablantes de varias lenguas. Sólo en virtud de que eran súbditos del imperio español, los banqueros alemanes pasaron al Nuevo Mundo, y a cambio de sus préstamos ocuparon territorio venezolano. Sólo en virtud de esta situación Fray Pedro de Gante desembarcó en México con compañeros todos ellos hablantes de flamenco.

Entre 1609 y 1614 se sucedieron los edictos de expulsión de los moriscos en los diferentes reinos peninsulares. Anteriormente, Felipe II, al término de la Guerra de las Alpujarras, había dispersado a los moriscos granadinos por territorios de la Corona de Castilla. Los moriscos expulsados por Felipe III ("he resuelto que se saquen todos los Moriscos de ese Reino y que se echen en Berbería") se instalaron en el norte de África (Marruecos, Argelia, Túnez). Pero otros, en camino hacia Constantinopla, seguían una ruta que atravesaba el sur de Francia e Italia, hasta su embarque en Venecia. Hubo quienes se quedaron en el camino. Incluso un granadino (El Tuerto), sirvió en la India de intérprete y mediador entre los portugueses y españoles y las autoridades musulmanas allí establecidas. En los lugares en los que no se hablaba árabe, estos moriscos se enfrentaron a una tercera lengua, que posiblemente llegaron a dominar. Se conoce la existencia de un Bejarano, traductor oficial de la corte de Marruecos, que en 1612 acompañó a Francia a un grupo de moriscos. Visitó, asimismo, Amsterdam, Leiden y La Haya.

En el terreno de la literatura, sólo basta pensar en el personaje del morisco Ricote del *Quijote*, instalado en Alemania y que vuelve a España (ver II, 54 y 63), y en dos obras de Calderón: *Amar después de la muerte* y *El gran príncipe de Fez*.

Situación de convivencia de lenguas la propició la presencia española en Italia a lo largo de los siglos. Tras vencer en Pavía (1525) a Francisco I, Carlos

I obtuvo el Milanesado. Es célebre el Saqueo de Roma en 1527, narrado profusamente en la literatura. Carlos I fue coronado en Bolonia. Los reinos italianos, respecto de España, seguían un sistema institucional parecido al de la Corona de Aragón, con la presencia en ellos de un virrey o de un gobernador general. La política de alianzas matrimoniales afianzaba siempre este poder español. La faceta que nos incumbe es la abundante presencia de tropa imperial en Italia, aludida en textos literarios, por ejemplo en *La lozana andaluza*, obra en la que vemos dialogar a personajes llamados “la segorbese”, “la mallorquina”, “la gascona”, aparte de a andaluces, portugueses, etc. También Torres Naharro en su teatro recrea escenas de la vida romana de los soldados allí destacados, de procedencia variada: *Soldadesca*, *Tinellaria*.

A estos hechos históricos, a estas etapas en la historia de España se le añade la costumbre de las monarquías europeas de casar a los herederos con herederos de otras coronas, en busca de alianzas que aseguraran la paz en las fronteras y evitaran el peligro de una invasión, en busca de alianzas expansivas. Un contacto parecido al que supuso, en toda Europa, el movimiento de músicos, religiosos, maestros, filósofos y científicos, que, procedentes de unas cortes, eran recibidos por mecenas de otros lugares, o pasaban a educar a los nobles de otro país.

Tras esta somera exposición de las circunstancias históricas de España que han provocado o favorecido el contacto de lenguas, es el momento de analizar qué textos pueden haber dejado constancia de ello.

Lo primero que cabe esperar es que el texto que deje más constancia de este hecho sea el texto más fiel a la historia. Con esta idea hemos revisado el volumen de la BAE de *Relatos de soldados*, concretamente hemos leído los de Jerónimo de Contreras y el del Duque de Estrada, algo posterior. Contreras recorre esta ruta: Barcelona, Italia, Frandes, Italia, Berbería, Palestina, Portugal, Flandes, Las indias y de nuevo Portugal. El recorrido de Estrada es: Barcelona, Francia, Italia, Albania, Malta, Hungría y Viena. Pues bien, los relatos de peripecias vividas a fines del siglo XV y a principios del siglo XVI contienen alusiones a la diversidad de la comida, de la indumentaria, de la religión, y, en cambio, no se dice en qué lengua se hablaba en estos lugares visitados, ni se alude a que se tuvieran problemas en la comunicación. Tampoco se explica el porqué de lo contrario, ni la causa de no indicar nada sobre las diferencias entre las lenguas. Aparte de en las crónicas más oficiales, hay soldados, claro está, en multitud de obras literarias o que constituyen el núcleo protagonista de los personajes de ella, como las ya citadas *Soldadesca* y *Tinellaria* de Torres Naharro.

La crónica histórica, la relación más oficial de los hechos, la relación de los embajadores describen el contacto con otro pueblo. Hemos revisado la *Embajada a Tamorlán* de Ruy González de Clavijo, *El Victorial*. *Crónica de don Pero Niño* y las *Andanças e viajes de un hidalgo español*. *Pero Tafur*, obras del siglo XV. En *El Victorial* hay escenas que transcurren en Francia y en Inglaterra, y se da el caso de que galeras capturadas por árabes vayan a Berbería. Hemos encontrado algunas referencias a las circunstancias lingüísticas. En *Pedro Tafur* aparece un trujamán al servicio del Sultán, un sevillano ya hecho moro. La condición de “ladino”, de conocedor de una lengua ya viene indicada en el mismo Poema

de Mío Cid, donde hay un “moro ladinado” que comprende las maquinaciones de los de Carrión contra el Cid (v. 2667).

En el género del relato de cautivo son numerosas las referencias al conocimiento y uso de varias lenguas. Aparte de la abundancia de tales situaciones en los textos cervantinos, y en el *Viaje de Turquía*, contamos con la *Patraña IX* de Juan de Timoneda, las historias de las *Noches de invierno* de Antonio Eslava, así como su *Comedia llamada de los cautivos* o con “La esclava de su amante”, de María de Zayas.

En cuanto a las crónicas propiamente dichas sólo nos interesan las que narren hechos que hubieran supuesto situaciones comunicativas en las que se enfrentaran hablantes de español y de otra lengua, como *La guerra de Granada* de Ginés Pérez de Hita (1595), o el *Comentario de la Guerra de Alemania* de Luis de Ávila y Zúñiga. En cualquier caso, parece aconsejable una revisión de obras como las *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán, y los *Claros Varones de Castilla* de Hernando del Pulgar.

En el terreno de lo acontecido a lo largo de los siglos de descubrimiento, conquista, colonización y dominio metropolitano de las tierras americanas, en el que ya he trabajado y publicado (*Aspectos lingüísticos del Descubrimiento y de la Conquista*, Madrid, CSIC, 1988, y *La comunicación entre españoles e indios: palabras y gestos*, Madrid, Mapfre, 1992), son fuentes de datos ya analizados y recogidos tanto las relaciones de soldados, las más militares, como las Cartas de Relación de Hernán Cortés, los relatos de los evangelizadores (Motolinía, Acosta), las relaciones de los cronistas más oficiales (Gonzalo Fernández de Oviedo), las cartas de emigrantes... Los datos anteriores pueden enriquecerse con la revisión de las obras de Lope de Vega, Calderón de la Barca y Tirso de Molina que se sitúan en el Nuevo Mundo; con el poema épico *La Araucana* de Alonso de Ercilla, o la *Grandeza Mexicana* de Bernardo de Balbuena.

En el terreno de lo acontecido en los Países Bajos, remito a la aportación de M^a Ángeles García Asensio, de la que se informa en este mismo volumen.

Al margen de los hechos históricos plasmados en textos historiográficos (crónicas, diarios, relaciones) y de los relatos de viajes de toda índole, hay tipos de novelas que, con facilidad, pueden ser fuente de informaciones relevantes para nuestro propósito. Por ejemplo, la novela sentimental y la novela bizantina. En ellas se suceden los escenarios más variados (Flandes, Génova, Venecia, Polonia, Macedonia, Dalmacia, etc.). De hecho, los enamorados no hablan casi nunca la misma lengua (ver “En quina llengua es parlen els estranys que s’estimen”, en *Lletra de Canvi*, 40, 1996, pp. 24-25).

Eso ocurre en *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro: Leriano es español, su amada, Laureola, de Macedonia. Sólo en una ocasión, se alude a que la “diferencia de la lengua” pueda constituir una traba a la expresión del autor, que ha de hablarle a la dama del encendido amor de Leriano. No son diferentes las cosas más de cien años después. Por ejemplo, tomamos el *Lisardo enamorado* de Castillo Solórzano. Se recorre mucho espacio: Flandes, Roma, Génova, Barcelona: nunca se hace referencia a la lengua, a que se comprenda o no a los habitantes de cada una de estas ciudades. Lo mismo en *Los amores de Clareo y Florisea*: de Alejandría a Éfeso; Egipto y España; no se incluye ni una sola referencia a la

lengua en que se sostienen los diálogos. Si además de que los dos amantes sean de países diferentes y, por lo tanto, sean hablantes de lenguas diferentes, se da el caso de que uno de los dos viaje por mar y la embarcación sea apresada por los corsarios, el relato del apresamiento y de la venta una vez se llega a territorio musulmán y la descripción de las condiciones del cautiverio dan pie a que aparezcan renegados, turcos, moriscos, judíos, una gama de personajes que supuestamente tienen una manifestación verbal bien distinta. Sobre todo, porque el amor prende entre la hija del amo moro y el esclavo cristiano, y han de hablarse, y se mandan billetes y mensajes. Un género más, el ya citado del relato de cautivos, lleno de situaciones que se prestan a un comentario sobre la expresión lingüística que las circunstancias determinan.

Del mismo modo que Gil Vicente, Lope de Rueda, Sánchez de Badajoz y otros dramaturgos, jugaron con la expresión verbal insuficiente y precaria de gitanos, rústicos (sayagueses), moros, negros, vizcaínos o canarios (guanches), más tarde, otro personaje histórico sirvió para renovar el tópico retórico de la torpeza expresiva, de la tendencia constante al error... Se ensanchaba la gama de tipos cómicos de la literatura. Nos referimos al bárbaro de América, al indio. Calderón de la Barca, Lope de Vega y Tirso de Molina escribieron obras en las que la expresión verbal ya del indio indómito, ya del indio apenas "humano" era transcrita de algún modo, los indigenismos reproducidos, y, sobre todo, la expresión de la incompreensión de unos y de otros. Fuera de España, en la misma América, proliferaron los textos en los que se remedaba el español apenas dominado de los indios, bilingües apenas. Lo que en una crónica podía tener naturaleza de documento histórico, adquiría la forma de una deformación ridiculizadora e hilarante en las sátiras de la mezcla de español y lengua nativa. Encontramos esto en la producción de españoles que pasaron jóvenes a América (Juan del Valle y Caviedes, Fernán González de Esclava, Mateo Rosas de Oquendo). En sus entremeses, en sus sátiras, aparece la figura de un simple que, entre otros errores, comete los propios de un mal conocedor del español. No podemos dejar de mencionar que también la rudeza del español frente a las lenguas de los naturales da pie a un comentario, a veces incluso cáustico. Cita la dificultad del español el Inca Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios Reales*; se mofa de los errores que cometen los españoles el mestizo Guaman Poma de Ayala en su *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. José Cárdenas Bunsen [Cárdenas, 1996] considera que la futura historia del español ha de tomar en consideración la correlación entre testimonios metalingüísticos como el del citado mestizo y la situación en la que se han producido. Porque el autor/narrador, que parece practicar una modalidad de español subestándar percibe, repite, remeda y valora hablas ajenas, de españoles, de criollos, de otros mestizos, de negros, etc.

A la vista está la heterogeneidad de los materiales escritos en español a los que se puede acudir en busca de la descripción de situaciones de contacto o convivencia de lenguas. Desde el texto con pretensión de histórico hasta el texto más elaborado: ficción o aparente realidad, lo que nos interesa es si el autor, el narrador le dio importancia a un hecho y lo consideró digno de mencionar, como mencionaba otras características que distinguían a unos de otros.

TEXTOS:

(por orden cronológico)

1. LITERATURA ESPAÑOLA

- Libro de viajes de Benjamín de Tudela*, Riopiedras Ediciones, Barcelona, 1982.
- Cantar del Cid*, Espasa-Calpe, Madrid, 1976.
- Padrón, Juan Rodríguez de, *Obras completas*, Editora Nacional, Madrid, 1982.
- Andanças e viajes de un hidalgo español Pero Tafur*, El Albir, Barcelona, 1982.
- El Victorial, crónica de don Pero Niño*, Espasa-Calpe, Madrid, 1940.
- San Pedro, Diego de, *Cárcel de amor*, Cátedra, Madrid, 1974.
- Los amores de Clareo y Florisea*, BAE, Madrid, III, 1858.
- El Viaje de la Tierra Santa* hecho y escrito en prosa por don Fadrique Enríquez de Ribera, primer marqués de Tarifa... a que se añade el mismo viaje en versos antiguos por Juan de la Encina, prior de León, Madrid, 1748.
- Rueda, Lope de, *Comedia Armelina*, Espasa-Calpe, Madrid, 1983.
- Viaje de Turquía*, Cátedra, Madrid, 2.ª ed., 1985.
- Historia del Abencerraje y de la hermosa Jarifa*, Revista de Archivos, bibliotecas y museos, Madrid, 1957.
- Contreras, Jerónimo de, *Selva de aventuras*, Zaragoza, I. Fernando el Católico, 1991.
- Timoneda, Juan de, *El patrañuelo*, Novelas y Cuentos, Madrid, 1968.
- Ercilla, Alonso de, *la Araucana*, Cátedra, 1993.
- Barahona de Soto, Luis, *Las lágrimas de Angélica*, Cátedra, Madrid, 1981.
- Castellanos, Juan de, *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, BAE, 4, Madrid, 1852.
- Cervantes, Miguel de, *El trato de Argel, El gallardo español, Los baños de Argel* en *Obras completas*, Aguilar, Madrid, 18ed., 1975, tomo I.
- Cervantes, Miguel de, *La Galatea*, Espasa-Calpe, Madrid, 1968, 2 vols.
- Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha* (parte I, cap. XXXIX: Donde el cautivo cuenta su vida; parte II, cap. LIV: el morisco Ricote), Planeta, Barcelona, 1975.
- Cervantes, Miguel de, *Novelas ejemplares: La española inglesa, El amante liberal*, Cátedra, Madrid, 1980, tomo I.
- Cervantes, Miguel de, *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, Castalia, Madrid, 2.ª ed., 1988.
- Calderón de la Barca, Pedro, *El Gran Príncipe de Fez, don Baltasar de Loyola, La Aurora de Copacabana, La Sibila de Oriente y gran reina de Saba*, en *Obras completas (I) Dramas*, Aguilar, Madrid, 5ª ed, 1969.
- Lope de Vega Carpio, Félix, *Los guanches de Tenerife o la conquista de Canarias*, Escelicer, Madrid, 1960.
- Lope de Vega Carpio, Félix, *Arauco domado, El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón*, en *Obras completas*, vol VIII y IX, respectivamente, Biblioteca Castro Turner, Madrid, 1993.
- Lope de Vega Carpio, Félix, *Novelas a Marcia Leonarda: Las fortunas de Diana, La prudente venganza, Guzmán el Bravo*, Alianza, Madrid, 1968.
- Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, *Revue Hispanique*, LV, 1922.
- Eslava, Antonio, *Noches de invierno*, Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1986.

- Espinel, Vicente, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, Castalia, Madrid, 1972.
- Castillo Solórzano, Alonso de, *Lisardo enamorado*, BAE, Madrid, 1947.
- Castillo, F. Antonio del, *El Devoto Peregrino y el Viaje de Tierra Santa*, Imprenta de la Viuda de Barco López, Madrid, 1806.
- Tirso de Molina, *La "trilogía de los Pizarros": Todo es dar en una cosa, Amazonas en las Indias, La lealtad contra la envidia*, Edition Reichenberger-Fundación Obra Pía de los Pizarros, Kassel-Trujillo, 1993, 4 vols.
- Vida y hechos de Estebanillo González hombre de buen humor*, Castalia, Madrid, 1978.
- Zayas, María de, "La esclava de su amante", en *Tres novelas amorosas y tres desengaños amorosos*, Madrid, Castalia-Instituto de la Mujer, 1989.

2. CRÓNICAS DE AMÉRICA

2.1. Autores españoles:

- Acosta, José de; *Historia natural y moral de las Indias*, Historia 16, Madrid, 1987.
- Acosta, José de; *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*, Obras, BAE, 73, Madrid, 1954, pp. 304-320.
- Acosta, José de; *De Procuranda Indorum Salute o Predicación del Evangelio en las Indias*, Obras, BAE, 73, Madrid, 1954.
- Aguado, Pedro de; *Recopilación historial de Venezuela*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1963.
- Aguado, Pedro de; *Historia de la provincia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada*, Espasa-Calpe, Madrid, 1930.
- Azara, Félix de; *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*, Imprenta de Sanchís, Madrid, 1847, 2 vols.
- Azara, Félix de; *Descripción general del Paraguay*, Alianza, Madrid, 1990.
- Cárdenas, Juan de; *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, Alianza, Madrid, 1988.
- Carvajal, Gaspar de; *Relación del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande*, Historia 16, Madrid, 1986.
- Cieza de León, Pedro; *La crónica del Perú*, Historia 16, Madrid, 1984.
- Cieza de León, Pedro; *Descubrimiento y conquista del Perú*, Zero-Jam Kana, Madrid-Buenos Aires, 1984.
- Colón, Cristóbal; *Los cuatro viajes. Testamento*, Alianza, Madrid, 1986.
- Colón, Hernando; *Historia del Almirante*, Historia 16, Madrid, 1984.
- Cortés, Hernán; *Cartas de Relación*, Historia 16, Madrid, 1985.
- Díaz del Castillo, Bernal; *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, CSIC, Madrid, 1982.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo; *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, Historia 16, Madrid, 1986.
- Gumilla, José; *El Orinoco Ilustrado y Defendido*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1963.
- Herrera, Antonio de; *Historia general de los Hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Oceano*, Oficina Real de Nicolas Rodríguez Franco, Madrid, 1726.

- Las Casas, Bartolomé de; *Obra indigenista*, Alianza, Madrid, 1985.
- López Medel, Tomás; *De los tres elementos. Tratado sobre la naturaleza y el hombre del Nuevo Mundo*, Alianza, Madrid, 1990.
- López de Velasco, Juan; *Geografía y descripción universal de las Indias*, BAE, CCXLVIII, Madrid, 1971.
- Lozano, Pedro; *Descripción chorographica del terreno, rios, arboles y animales... del Gran Chaco...*, Colegio de la Assumpción, Córdoba (Argentina), 1733.
- Mendieta, Jerónimo de; *Historia eclesiástica indiana*, BAE, CCLX y CCLXI, Madrid, 1985.
- Motolinía, Toribio de; *Historia de los indios de la Nueva España*, Castalia, Madrid, 1985.
- Núñez Cabeza de Vaca, Alvar; *Naufragios y Comentarios*, Historia 16, Madrid, 1984.
- Núñez Cabeza de Vaca, Alvar; *Naufragios*, Alizanza, Madrid, 1985.
- Pedrarias de Alместo, *Jornada de Omagua y Dorado*, Historia 16, Madrid, 1986.
- Rojas, Alonso de; *Descubrimiento del río del Amazonas y sus dilatadas provincias*, Historia 16, Madrid, 1986.
- Sahagún, Bernardino de; *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Alianza, Madrid, 1988.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro; *Derrotero al Estrecho de Magallanes*, Historia 16, Madrid, 1987.
- Solórzano y Pereyra, Juan de; *Política Indiana*, BAE, CCLII-CCLVI, Madrid, 1972.
- Torquemada, Juan de; *Veinte y un libros rituales y Monarquía indiana*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1975.
- Vázquez de Espinosa, Antonio; *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, Smithsonian Institution, Washington, 1948.
- Villagra, Gaspar de; *Historia de Nuevo México*, Historia 16, Madrid, 1989.

2.2. Autores criollos y mestizos:

- Alva Ixtlilxochitl, Fernando de; *Historia de la nación chichimeca*, Historia 16, Madrid, 1985.
- Fernández Piedrahíta, Lucas; *Historia general de las conquistas del Nuevo Reyno de Granada*, Amberes, 1676.
- Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales: el origen de los incas*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1962, 4 vols. (Segunda parte).
- Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales: el origen de los incas*, Imprenta de la Gazeta, Madrid, 2.ª ed., 1723.
- Huamán Poma de Ayala, Felipe; *Nueva Crónica y Buen Gobierno*, Historia 16, Madrid, 1987, 3 vols.
- Muñoz Camargo, Diego; *Historia de Tlaxcala*, Historia 16, Madrid, 1986.
- Rodríguez Freile, Juan; *Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada*, Historia 16, Madrid, 1986.
- Suárez de Peralta, Juan; *Tratado del descubrimiento de las Yndias y su conquista*, Alianza, Madrid, 1990.

2.3. Autores extranjeros:

- Mártir de Anglería, Pedro; *Décadas del Nuevo Mundo*, Polifemo, Madrid, 1989.
- Mártir de Anglería, Pedro; *Cartas sobre el Nuevo Mundo*, Polifemo, Madrid, 1990.

- Pigaffeta, Antonio; *Relación del primer viaje alrededor del mundo*, Historia 16, Madrid, 1985.
- Vespucci, Amerigo; *Cartas de viaje*, Alianza. Madrid, 1986.
- Federmann, Nicolas; *Relación del primer viaje a Venezuela*, Historia 16, Madrid, 1985.
- Schmidel, Ulrico; *Relatos de la conquista del Río de la Plata y Uruguay (1553-1554)*, Alianza, Madrid, 1986.
- Schmidel, Ulrico; *Relación del viaje al Río de la Plata*, Historia 16, Madrid, 1985.

3. ENCUENTROS EN EL PACÍFICO

- Bodega y Quadra, Juan Francisco de la; *El descubrimiento del fin del mundo (1775-1792)*, Alianza, Madrid, 1990.
- Cavanilles, Antonio Joseph; "Observaciones sobre el suelo, naturales y plantas del Puerto Jackson y Bahía-Botánica", *Anales de Historia Natural*, I (3), Madrid, 1800, pp. 181-211.
- Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos*, CSIC, Madrid.
- Cutter, Donald C. (ed), *Journal of Tomás de Suria and his voyage with Malaspina to the Northwest Coast of America in 1791*, Fairfield, Washington, 1980.
- La Expedición Malaspina 1789-1794, Tomo V: Antropología y Noticias Etnográficas*, Madrid, Ministerio de Defensa-Museo Naval-Lungwer Editores, 1993. Ver Diccionario de la lengua patagónica (p. 41), Vocabulario del idioma de los habitantes de Nutka (por D. J. Mariano Mociño), pág. 147, y Vocabulario de Vavao (por D. Ciriaco de Cevallos), pág. 227. Contiene un Apéndice Documental, a cargo de María Dolores Higuera Rodríguez, pág. 243.
- Expediciones a la Costa Noroeste* (ed. de Fernando Monge y Margarita del Olmo), Historia 16, Madrid, 1991 (contiene: Francisco Antonio Mourelle, Acaecimientos en el Puerto de Bucareli, 1779); Diario de Tomás de Suria en su viaje a la costa noroeste con la expedición Malaspina (1789-1794), y A. Malaspina, Descripción física de las cosas del noroeste de la América o visitadas por nosotros o por los navegantes anteriores).
- Higuera, D. - Martín-Merás, M^a L.; *Relación del viaje hecho por las goletas "Sutil" y "Mexicana" en el año 1792 para reconocer el Estrecho de Juan de Fuca* (facsimil de la 1^a ed. de 1801), Madrid, Museo Naval, 1991.
- Kendrick, John; *The Men with Wooden Feet, The Spanish Exploration of the Pacific Northwest*, NC Press Limited, Toronto, 1986 (contiene vocabulario de la lengua de Nutka, pp. 149-164: Vocabulary of the Nootka Language).
- King, Robert J.; *The secret history of the convict Colony. Alexandro Malaspina's report on the British settlement of New South Wales*, Allen-Unwin, Sydney, 1990.
- Lucena, M. - Pimentel, J.; *Los "Axiomas políticos sobre la América" de Alejandro Malaspina*, Doce Calles, Aranjuez, 1991.
- Malaspina, A.; *En busca del Pacífico* (ed. A. Galera Gómez), Historia 16, Madrid, 1990.
- Novo y Colson, P.; *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas "Descubierta" y "Atrevida" al mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y D. José Bustamante y Guerra desde 1789 a 1794*, Imprenta de la viuda e Hijos de Abienzo, Madrid, 1885.

- Patrick, Elizabeth Nelson; *The Salvador Fidalgo Expedition 1790: the last Spanish Exploration of the far North Pacific Ocean*, The University of New Mexico, 1981. (Contiene "Bocabulario del Ydioma de los Naturales de Principe Guillermo").
- Sanfeliú Ortiz, Lorenzo, *62 meses a bordo. La expedición Malaspina según el diario del Teniente de Navío don Antonio de Tova Arredondo, 2.º comandante de la "Atrevida", 1789-1794*, Editorial Naval, Madrid, 1988.
- Mozío, José Mariano; *Noticias de Nutka. Diccionario de la lengua de los Nutkeses y Descripción del volcán de Tuxtla*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1913.
- Viaje científico y político a la América Meridional a las costas del mar Pacífico y a las Islas Marianas y Filipinas verificado en los años de 1789, 1790... Diario de Viaje de Alejandro Malaspina*, ed. de M. Palau, B. Sáiz y A. Zabala, El Museo Universal, 1984.
- Viana, Francisco Xavier de; *Diario de viaje*, Biblioteca Artigas, Montevideo, 1958, 2 vols.
- Viedma, A.; "Catálogo de algunas voces que ha sido posible oír a los indios patagones", *Angelis*, 6, 1837, pp. 15-17.
- Wagner, Henry R.; "Journal of Tomás de Suria of his voyage with Malaspina to the Northwest Coast of America in 1791", *Pacific Historical Review*, 5, 1936, pp. 234-276; nueva edición con introducción de Donald C. Cutter, Ye Galleon Press, Fairfield, Washington, 1980.

ESTUDIOS:

1. LITERATURA ESPAÑOLA

- Allaigre, C.: "Mucho va de Pedro a Pedro" (Aspects idéologiques et personnages exemplaires du *Viaje de Turquía*), *Bulletin Hispanique*, tome XC, nº 1-2, jan.-juin 1988, pp. 91-118.
- Allen, J.J.: "Autobiografía y ficción: el relato del Capitán Cautivo. (Don Quijote I, 39-41)", *Anales Cervantinos*, XV, 1976, pp. 149-155.
- Andrés, C.: "Insularidad y Barbarie en los trabajos de Persiles y Sigismundo", *Anales Cervantinos*, XXVIII, 1990, pp. 109-123.
- Avalle-Arce, J.B.: "La captura de Cervantes" *BRAE*, XLVIII, 1968, pp. 237-280.
- Baranda Leturio, C.: "Las hablas de negros. Orígenes de un personaje literario", *RFE*, LXIX, 1989, pp. 311-333.
- Beltrán, R.: "Los libros de viajes medievales castellanos", *Filología Románica*, Anejo 1, 1991, pp. 121-164.
- Cabanelas, D.: "El Duque de Medina Sidonia y las relaciones entre Marruecos y España en tiempos de Felipe II", *Miscelánea de Estudios árabes y hebraicos*, XXIII, 1974, pp. 7-27.
- Canonica, E.: "Del plurilingüismo al bilingüismo: el camino hacia la verosimilitud en las comedias de Torres Naharro", *Hispanica Helvetica, Estudios de Literatura y Lingüística españolas. Miscelánea en honor de Luis López Molina*, 4, 1992, pp. 115-129.
- Cárdenas Bunsen, J.: "Escribir es nunca acabar: una aproximación a la conciencia metalingüística de don Felipe Guamán Poma de Ayala" (inédito).

- Carilla, E.: "Cervantes y la novela bizantina. (Cervantes y Lope de Vega)", *RFE*, LI, 1968, pp. 155-167.
- Cataño, J.C.: "El viatge i la literatura", *Quaderns de la Fundació La Caixa de Pensions*, Barcelona, XLI, 1988, pp. 10-15.
- Cifoletti, G.: *La lingua franca mediterranea*, Unipress, Padova, 1989.
- Cirillo, T.: *Plurilinguismo in commedia. B. de Torres Naharro e G.B. Della Porta*, Morano Editores, Napoli, 1992.
- Colonge, C.: "Reflets littéraires de la question morisque entre la guerra des Alpujarras et l'expulsion (1571-1610)", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXXIII, 1969-1970, pp. 137-243.
- García Lorenzo, L.: "Cervantes, Constantinopla y *La Gran Sultana*", *Anales Cervantinos* XXXI, 1993, pp. 201-213.
- Garrido y Marcos, S.L.: "Notas sobre Juan del Encina sayagués", *Humanitas*, II, 1953, pp. 179-208.
- Giese, W.: "El empleo de lenguas extranjeras en la obra literaria", *Studia Philologica. Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso por sus amigos y discípulos con ocasión de su 60 aniversario*, Madrid, Gredos, Vol. II, 1961, pp. 79-90.
- Gil L. - Gil, J.: "Ficción y Realidad en el *Viaje de Turquía* (Glosas y comentarios al recorrido por Grecia)" *RFE*, XLV, 1962, pp. 89-160.
- Girón Alconchel, J.L.: "Las ideas lingüísticas de Cervantes en el 'Quijote'", *Anales Cervantinos*, XXVIII, 1990, pp. 23-33.
- González Palencia, A.: "Cervantes y los moriscos", *BRAE*, XXVII, 1947-48, pp. 107-122.
- Harvey L.P. - Jones, R.B. - Whinnom, K.: "Lingua Franca in a villancico by Encina", *Revue de Littérature Comparée*, XLI, pp. 572-579.
- Herrero García, M.: "Morato Arráez", *Homenaje ofrecido a M. Pidal*, II, Madrid, 1925, pp. 323-329.
- King, W.: "Cervantes, el cautiverio y los renegados", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XL, 1, 1992, pp. 279-291.
- Lida de Malkiel, M.R.: "El moro en las letras castellanas", *Hispanic Review*, XXVIII, 1960, pp. 350-358.
- Márquez Villanueva, F.: *Personajes y temas del "Quijote"*, Taurus, Madrid, 1975.
- Martinell Gifre, E.: "La conciencia lingüística en el *Viaje de Turquía*", Ariza, M., Cano R., Mendoza, J.M., Narbona, A. (eds.), *Actas del Segundo Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, II, Madrid, 1992, pp. 731-738.
- Martinell Gifre, E.: "Conciencia lingüística en la obra de Cervantes", I Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, Almagro (Ciudad Real), 1991, *Trivium* (Jerez de la Frontera), Núm. 7, 1995, pp. 109-126.
- Martínez Ruiz, J.: "*Cautivos precervantinos, cara y cruz del cautiverio*", *RFE*, L, 1967, pp. 203-256.
- Mayoral, J.A.: "Póética y retórica de un subgénero popular. Los villancicos "ensalada" de sor Juana Inés de la Cruz", *Las relaciones literarias entre España e Iberoamérica*, Madrid, Ed. Univ. Complutense, 1987, pp. 217-230.
- Mayoral, J.A.: "Plurilingüismo y discurso poético", *Investigaciones semióticas III: Retórica y lenguajes* (Actas del III Simposio Internacional, Madrid 5-7, XII- 1988), Madrid, UNED, Volumen II, 1990, pp. 175-186.

- Meregalli, F.: "Partes inéditas y partes perdidas del *Viaje de Turquía*", *BRAE*, LIV, 1974, pp. 194-201.
- Mimura, T.: *Aspectos del Romancero fronterizo: los moros y los cristianos*, Madrid, Tesis Doctoral, U. Complutense, curso 1986-87.
- Moreno Báez, E.: "El tema del Abencerraje en la literatura española", *Archivum*, IV, 1954, pp. 310-329.
- Ortiz Bordallo, M.C.: *Argel en el teatro español del Siglo de Oro*, Tesis Doctoral, U. Complutense, curso 1985-86.
- Pérez Priego, M.A.: "Estudio literario de los libros de viajes medievales", *EPOS* (UNED), I, 1984, pp. 217-239.
- Popeanga, E.: "El discurso medieval en los libros de viajes", *Revista de Filología Románica*, 8, 1991, pp. 149-162.
- Quérellacq, R.: "Los moriscos de Cervantes", *Anales Cervantinos*, XXX, 1992, pp. 37-98.
- Richard, B.: "L'Islam et les musulmans chez les chroniqueurs castillans du milieu du Moyen Âge", *Hesperis Tamuda*, XII, 1971, pp. 107-132.
- Riquer, M. de: "El Quijote y el bandolerismo catalán", *Historia de España* (R. Menéndez Pidal), Madrid, Espasa-Calpe, 1986, tomo XXVI (El siglo del Quijote), pp. 170-191.
- Robles, E.: "Cervantes à Oran", *Simoun*, 28-29, 1958, pp. 10-31.
- Santos Domínguez, L.A.: *Las hablas marginales en la literatura española: morisco, vizcaíno y guineo*, Tesis Doctoral, U. Autónoma de Madrid, curso 1982-83.
- Strzalkowa, M.: "La Pologne vue par Cervantes et par Estebanillo González", *Bulletin Hispanique*, LXXIV, enero-junio 1972, núms. 1-2, pp. 128-137.
- Terracini, L.: *Lingua come problema nella letteratura spagnola del Cinquecento*, Torino, Stampatori, 1979.
- Van Horne, J.: "The attitude towards the enemy in sixteenth Century Spanish Narrative Poetry", *Romania Review*, 16, 1925, pp. 341-361.
- Vázquez Cuesta, P.: "El siglo del Quijote (1580-1680)" *Historia de España* (R. Menéndez Pidal), Madrid, Espasa-Calpe, vol. XXVI. 2, pp. 469-563.
- Villegas, M.: "Un enigmático término cervantino", *Sharq-Al-Andalus*, 4, 1987.
- Whinnom, K.: "The Context and Origins of Lingua Franca", en J. M. Meisel (ed.), *Langues en contact. Pidgins. Créoles. Languages in Contact*, Tübingen, 1977.

2. CRÓNICAS DE AMÉRICA

La dificultad de hablar de lo nuevo para el europeo

Los "indigenismos", "americanismos" o "iberoamericanismos" son fundamentales:

- Alvar, M.: "Las relaciones del Yucatán del siglo XVI", *RFE*, LV, 1972, pp. 1-34.
- Buesa, T.: "Americanismos" en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, CSIC, Madrid, 1959, tomo II, pp. 325-348.
- Buesa, T.: *Indoamericanismos léxicos en español*, CSIC, Madrid, 1965.
- Buesa, T.- Enguita, J. M^a.: *Léxico del español de América: su elemento patrimonial e indígena*, Mapfre, Madrid, 1992.

- Enguita, J. M.^a: "Indoamericanismos léxicos en el 'Sumario de la natural Historia de las Indias', *Anuario de Letras* (U.N.A.M.), XVII, 1979, pp. 285-304.
- Enguita, J. M.^a: "Indoamericanismos léxicos en la 'Historia de Chile' de Góngora Marmolejo, *Anales de la Universidad de Chile*, V Serie, n.º 5, 1984, pp. 95-119.
- Enguita, J. M.^a: "El americanismo léxico en la 'Peregrinación de Bartolomé Lorenzo'", *Anuario de Lingüística Hispánica*, (U. de Valladolid), IV, 1988, pp. 127-145.
- Henríquez Ureña, P.: *Para la historia de los indigenismos*, Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1938.
- Morínigo, M. A.: "La penetración de los indigenismos americanos en el español" en *Presente y futuro de la Lengua Española*, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1964, pp. 217-226.
- Zamora Munné, J. C.: *Indigenismos en la lengua de los conquistadores*, Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1976.

Diccionarios:

- Morínigo, M. A.: *Diccionario de americanismos* (1966), Munchnik, Barcelona, 1985.
- Santamaría, F. J.: *Diccionario general de americanismos*, Pedro Robledo, México, 1942, 3 vols.

El proceso de denominación de lo nuevo:

- Alvar, M.: *Americanismos en la 'Historia de Bernal Díaz del Castillo'*, Anejo LXXXIX de la RFE, Madrid, 1970.
- Enguita, J. M.^a: "El fondo léxico patrimonial y la nueva realidad americana", *Estudios Paraguayos*, VII, n.º 1, 1979, pp. 165-175.
- Rosenblat, A.: "La hispanización de América. El castellano y las lenguas indígenas desde 1492" en *Presente y Futuro de la Lengua Española*, Cultura Hispánica, Madrid, t. II, 1944, pp. 189-216.
- Scharlau, B.: "Tiger'Semantik. Gonzalo Fernández de Oviedo und die Sprachprobleme in Las Indias" *Ibero Americana*, 1, 1983, pp. 51-68.

Catálogos de lenguas indias:

- Hervás, L.: *Catálogo de las lenguas naciones conocidas, y numeración, división, y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, I: Lenguas y naciones americanas, Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia, Madrid, 1800.
- Tovar, A. - Larrucea, C.: *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, Gredos, Madrid, 1984.

Las lenguas indígenas, las representaciones gráficas y los quipus:

- Cantù, F.: *Conciencia de América. Crónicas de una memoria imposible*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1995.
- Lienhard, M.: *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-cultural en América Latina 1492-1988*, Horizonte, Lima, 1992.
- López-Baralt, M.: *Icono y Conquista: Guamán Poma de Ayala*, Hiperión, Madrid, 1988.

- Moreno de Alba, J. G.: *El español en América*, FCE, México, 1988.
- Scharlau, B. - Münzel, M.: *Qellqay. Mündliche Kultur und Schrifttradition bei Indianern Lateinamerikas*, Campus, Frankfurt a.M., 1986.
- América Latina en sus lenguas indígenas* (coordinación, presentación y documentación de B. Pottier), 1978, Unesco-Monte Ávila, Caracas, 1983.

El problema de la terminología religiosa:

- Sáez de Santa María, C.: "Dos grandes filólogos hispanoamericanos: Fray Francisco Ximénez, O.P., y Fray Ildefonso Joseph de Flores, O.F.M.", *Revista de Indias*, II, 1941, pp. 117-132.
- Schwartzman, J.: "Entrada misional y correría evangélica: la lengua de la conquista espiritual", en *Cautivos y misioneros. Mitos blancos de la conquista*, Catálogos, Buenos Aires, 1987, pp. 89-205.
- Sierra, V. D.: *El sentido misional de la conquista de América*, Publicaciones del Consejo de la Hispanidad, Madrid, 1944; ver 3.ª parte, cap. XI, apartado VI: El ideal misionero y la lingüística.
- Soria, G.: *Fernández de Oviedo e il problema dell'indio*, Bulzoni, Roma, 1989.
- Suárez Roca, J. L.: *Lingüística misionera española*, Pentalfa, Oviedo, 1992.
- Tormo, L.: "Lenguaje y evangelización del indio" en *Inculturación del indio*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1988, pp. 263-308.

La comunicación entre españoles y nativos:

- Buffa, J. L.: "Política lingüística de España en América", *Románica*, 7, 1974, pp. 7-47.
- Haensch, G.: "La comunicación entre españoles e indios en la Conquista". Miscel.lània Sanchis Guarner, *Quaderns de Filologia* (Universitat de València), II, 1984, pp. 157-167.
- Konetzke, R.: "Die Bedeutung der Sprachenfrage in der Spanischen Kolonisation Amerikas", *Jahrbuch für Geschichte von Stadt, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Köln, 1, 1964, pp. 72-116.
- Rivarola, J. L.: *Lengua, comunicación e historia del Perú*, Lumen, Lima, 1985.
- Rivarola, J. L.: *La formación lingüística de Hispanoamérica*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1990.

La comunicación mediante gestos:

- Martinell Gifre, E.: *Aspectos lingüísticos del Descubrimiento y de la Conquista*, CSIC, Madrid, 1988.
- Martinell, E.: *La comunicación entre españoles e indios: palabras y gestos*, Mapfre, Madrid, 1992.
- Romera Castillo, J.: "Rasgos kinésicos en el 'Diario' de Cristóbal Colón" en *Literatura hispánica. Reyes Católicos y Descubrimiento*, PPU, Barcelona, 1989, pp. 115-124.

La imposibilidad de una comprensión plena:

- Calvi, M.ª V.: "Problemática del diálogo nella 'Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España'", *Studi di letteratura ispanoamericana*, 17, 1986, pp. 7-43.

- Scharlau, B.: "Beschreiben und Beherrschen. Die Informationspolitik der Spanischen Krone im 15. und 16. Jahrhundert" en *Mythen der Neuen Welt. Zur Entdeckungsgeschichte Lateinamerikas* (Hrs. Karl-Heinz Kohl), Frölich-Kaufmann, Berlin, 1982, pp. 92-100.
- Terracini, L.: "La violencia reale: i codici del silenzio" en *I codici del silenzio*, Ed. dell'Orso, Turín, 1988, pp. 13-23.
- Todorov, T.: *La Conquista de América. La cuestión del otro* (1982), Siglo XXI, México, 1987.

Reflejo en las obras consultadas de la comunicación entre los conquistadores y los naturales:

- Campos, J.: "Presencia de América en la obra de Cervantes", *Revista de Indias*, VIII, 28-29, 1947, pp. 371-404.
- Dellepiane, A. B.: *Presencia de América en la obra de Tirso de Molina*, Revista "Estudios", Madrid, 1968.
- Dille, G. F.: "El Descubrimiento y la Conquista de América en la Comedia del Siglo de Oro", *Hispania*, 3, 1988, pp. 492-502.
- Franco, A.: *El tema de América en los autores españoles del Siglo de Oro*, Madrid, 1954.
- González, N.: "Calderón de la Barca y el mundo indígena", *América Indígena*, XX, I, 1960, pp. 25-33.
- Miramón, A.: "El Nuevo Mundo en el Universo dramático de Lope de Vega", *Revista de Indias*, XVIII, 111-112, 1968, pp. 169-177.
- De Pedro, N.: *América en las letras españolas del Siglo de Oro*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1954.
- Urtiaga, A.: *El indiano en la dramática de Tirso de Molina*, Revista "Estudios", Madrid, 1965.

La política lingüística seguida por la Corona:

- Briceño, M.: *La obligación de enseñar el castellano a los aborígenes de América*, Academia Venezolana de la Lengua, Caracas, 1987.
- Buffa, J. L.: "Política lingüística de España en América", *Románica*, 7, 1974, pp. 7-47.
- Gimeno Gómez, A.: *Las técnicas de aculturación lingüística en América desde el Descubrimiento hasta el final de la casa de Austria*, tesis de licenciatura, Universidad de Barcelona, 1966.
- Gimeno Gómez, A.: "La aculturación y el problema del idioma en los siglos XVI y XVII", *Actas del 36 Congreso Internacional de Americanistas* (1964), t. III, Sevilla, 1966, pp. 303-317.
- Gómez Mango de Carriquiry, L.: *El encuentro de lenguas en el "Nuevo Mundo"*, CajaSur, Córdoba, 1995.
- Mörner, M.: "La difusión del castellano y el aislamiento de los indios, dos aspiraciones contradictorias de la Corona española", en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, Barcelona, t. II, 1967, pp. 435-446.
- Oroz, R.: "La evangelización de Chile, sus problemas lingüísticos y la política idiomática de la Corona en el siglo XIX", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Santiago de Chile, 66, 1962, pp. 5-28.

- Rojas, I.: *Expansión del quechua. Primeros contactos con el castellano*, Ed. Signo, Lima, 1978.
- Ugarte, M. A.: "Lucha en torno a la oficialización del castellano en el Perú", *Sphinx*, Lima, 14, 1961, pp. 101-125.
- Tovar, A.: "Español, lenguas generales, lenguas tribales en América del Sur", en *Homenaje a Dámaso Alonso*, Gredos, Madrid, t. II, 1963, pp. 509-525.

El papel del intérprete:

- Arnaud, V. G.: "Los intérpretes en el descubrimiento, conquista y colonización del Río de la Plata", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Buenos Aires, 22, 1949, pp. 377-450.
- Franco, E.: "L'indio lengua nella 'Historia General y Natural de las Indias' di Gonzalo Fernández de Oviedo", *Tuttamerica*, 4, 19-20. 1983, pp. 5-17.
- Haensch, G.: "La comunicación entre españoles e indios en la Conquista" en *Miscel.lània Sanchis Guarner*, Quaderns de Filologia, Universitat de València, t. II, 1984, pp. 157-167.
- Navas, R.: "La Malinche: hacia una semiótica de la Conquista", en F. Menchacatorre (ed.), *Ensayos de literatura europea e hispanoamericana*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Vitoria, 1990, pp. 353-385.
- De Solano, F.: "El intérprete: uno de los ejes de la aculturación", *Simposio hispanoamericano de indigenismo histórico*, Terceras Jornadas americanistas de la Universidad de Valladolid, 1975.

La situación de bilingüismo y su reflejo paródico en obras literarias:

- Alvar, M.: "Bilingüismo e interacción en Hispanoamérica" (1971) en *Hombre, etnia, estado. Actitudes lingüísticas en Hispanoamérica*, Gredos, Madrid, 1986, pp. 37-73.
- González, M. A.: "Primeras parodias del español hablado por indios y africanos en la Nueva España", en J. Marco (ed.), *Actas del XXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* (junio de 1992), PPU, Barcelona, 1994, vol. I, pp. 381-387.
- De Granda, G.: "Materiales para el estudio sociohistórico de la problemática lingüística del Paraguay", *Thesaurus*, Bogotá, XXXIII, 1978, pp. 254-279.
- Rivarola, J. L.: "Un testimonio de español andino en el Perú del siglo XVII", *Anuario de Lingüística Hispánica*, Valladolid, I, 1985, pp. 203-211.
- Rivarola, J. L.: "El español del Perú. Balance y perspectiva de la investigación", *Lexis*, Lima, X, n.º 1, 1986, pp. 25-52.
- Rivarola, J. L.: "Para la historia del español de América: parodias de la 'lengua de indio' en el Perú, ss. XVII-XIX", *Lexis*, Lima, XI, n.º 2, 1987, pp. 137-164.
- Rivarola, J. L.: "Escrituras marginales: sobre textos de bilingües en el Perú del siglo XVI", en Jens Lüdtke (comp.), *El español de América en el siglo XVI*. Actas del Simposio del Instituto Ibero-Americano de Berlín (abril de 1992), Vervuert, Frankfurt a.M., 1994, pp. 191-209.
- Terracini, T.: "L'incomprensione linguistica nella Conquista spagnola; drama per i vinti, comicità per i vincitori", en *I codici del silenzio*, Ed. dell'Orso, Turín, 1988, pp. 197-229.

LA COMUNICACIÓN CON LOS NATURALES EN LA EXPEDICIÓN MALASPINA: LA CONCIENCIA LINGÜÍSTICA A FINES DEL SIGLO XVIII

La expedición llamada "Malaspina", formada por doscientos hombres embarcados en dos fragatas, *Descubierta* y *Atrevida*, y mandada por Alessandro Malaspina y José Bustamante, zarpó de España en 1789 y no regresó hasta 1794. El propósito era, en parte, político y, en parte, científico; de ahí la presencia a bordo de naturalistas y de pintores.

La creciente presencia británica y rusa en el Pacífico suponía un evidente peligro para la soberanía española. La defensa de unas posesiones como las de la costa norte de América requería un conocimiento minucioso de su realidad geográfica, de su población y, sobre todo, de sus recursos naturales y de la posibilidad de constituirse en sedes estables para el comercio marítimo. El investigador español Francisco de Solano estima en diecinueve las expediciones españolas del siglo XVIII. La de Malaspina, de cinco años de duración, se cuenta entre los grandes viajes científicos promovidos por naciones europeas imbuidas de un espíritu ilustrado. Para 1789 ya había navegado Bougainville (de 1766 a 1769), James Cook había salido de Inglaterra tres veces (entre 1769 y 1778), y había viajado La Pérouse, cuya expedición, en el tercer año de navegación, desapareció entre Sydney y las Friends Islands. Con el deseo de contribuir al progreso de la ciencia y buscando una perspectiva clarificada por el contraste de sus resultados con los de otras expediciones (como le contó a Sir Joseph Banks en su primera carta), Malaspina se embarcó en un periplo cuya parte más audaz era la navegación por la zona austral, reducto todavía mágico que, como había sido la Atlántida antes de la llegada de los europeos a América, convocaba un pensamiento utópico que dio abundantes frutos. Citaré la obra del francés Gabriel de Foigny, *La terre australe connue* (1676), cien años anterior a las navegaciones del capitán Cook y basada en los textos de Fernández de Quirós. Asimismo, surgieron lenguajes utópicos, al modo del inventado por J. Swift en el *Viaje al país de los caballos*. Junto a la utopía, en el pensamiento científico contemporáneo, la reflexión ante la cada vez mejor conocida variedad de la flora, de la fauna, y del propio hombre propiciaba la defensa tanto de la igualdad como de la desigualdad. Fueron fundamentales los escritos de G.L. Leclerc (Buffon), *Variétés de l'espèce humaine*; de J. J. Rousseau, *Discours sur l'origine de la inégalité parmi les hommes* (1754); de L. Hervás y Panduro, *Historia de la vida del mundo*.

Para esta ocasión, me limito a citar un fragmento de las *Observaciones sobre el suelo, naturales y plantas del Puerto Jackson y Bahía Botánica*, de D. Antonio Joseph Cavanilles sobre lo contenido en los manuscritos de D. Louis Née, en el que se alude a los nativos de la Nueva Holanda: *parecen ocupar el último grado de los hombres para pasar a la familia de los monos por el más perfecto de esta, que es el Orang-utang* (*Anales de Historia Natural*, tomo I (3), Madrid, 1800, pág. 196).

De la expedición Malaspina hay numerosos diarios (Malaspina, Bustamante, Bauzá, Viana, Tova Arredondo, Espinosa y Tello, Cevallos, Pineda, Haenke, Née, Flores y González, etc.). Con todo, los navegantes describían la naturaleza de un modo muy práctico. No en vano los cuestionarios de información se habían usado regularmente en las posesiones americanas en los dos siglos anteriores. En el XVIII quizá importó más destacar lo aprovechable, aquellos recursos con los que la metrópoli podría comerciar. Los naturales formaban parte del espacio descubierto; de ellos importaba describir las características físicas, su organización, su modo de vida, y deducir de todo ello sus cualidades morales. El europeo, poseedor de una visión, la proyectaba sobre las tierras que recorría. Él representaba la humanidad sociable; y para él, el natural —se le llamara *bárbaro, salvaje, indígena* o *natural*— había de ser reformado según su modelo. En la estancia de la expedición en el Puerto de Mulgrave, el hijo del caudillo, del *ankau*, se presentó vestido a la europea, y esto le hizo escribir a Malaspina: *Con el traje nuevo parecían haberse humanizado mucho sus costumbres* (103).

Que la visión de los naturales se acomodaba a la del “ingenuo salvaje” preconizada en Francia por textos filosóficos como los de J.J. Rousseau, incluso por textos novelescos como los de Chateaubriand, B. de Saint-Pierre, o de Voltaire, etc., podemos juzgarlo a través de varias citas. Malaspina, a la llegada a Port Mulgrave, tradujo así la actitud de los nativos que se acercaban en sus canoas a la *Atrevida*: *solo ansiaban de nuestra parte unas ideas pacíficas y amistosas* (85); *no se advierte entre ellos la menor competencia, o para la adquisición, o para la alienación* (88).

Tova Arredondo, segundo comandante de la *Atrevida*, describió así a los patagones (60): *[...] pueden servir de modelo a los pueblos más civilizados, no menos que su natural bondad y confianza con que se entregan al trato de los extranjeros, manifestando así en este hecho su buena fe.*

En la *Introducción al vocabulario de Vavao*, por el Teniente de navío D. Ciriaco Cevallos, incluida en la edición de Novo y Colson del texto de Malaspina, se muestran ideas totalmente rousseaunianas (622): *Un idioma de esta naturaleza, nacido y conservado en climas tan felices, y donde apenas es necesario el trabajo para gozar las comodidades de la vida, debe ser todo él hijo de las pasiones, al contrario de nuestras lenguas de Europa, exactas pero frías; copiosas, pero sin expresión: casi todas ellas son tristes como el cielo bajo el que han nacido: casi todas ellas tan duras como las necesidades que las han formado.*

Parece compartida, pues, una visión de la “inocencia” del natural.

Tras esta introducción, propongo mi visión del contacto entre los expedicionarios y los naturales. Es un contacto que se dio, fundamentalmente, en seis ocasiones. En orden cronológico, con los patagones en Puerto Deseado (Argentina); con los huiliches-araucanos en San Carlos de Chiloé (Chile); con los tlingits de la Bahía de Yakutat, Puerto Mulgrave (Alaska); con los pobladores de Nutka (Vancouver, Canadá); con los naturales ya reducidos en la colonia britá-

nica de Port Jackson (excursión a Botany Bay y Parramata, en Sydney, Australia); finalmente, con los naturales del archipiélago de Vavao (Polinesia).

Aunque en apariencia la situación es la misma en el contacto de los españoles y los nativos de América, y en la relación entre los expedicionarios y diferentes grupos de nativos, de hecho no lo es. En el caso del desembarco de 1492 no sólo no se tenía noción de adónde se había llegado, sino que se creyó que se había llegado a otro lugar. Además, el propósito de cristianizar a los naturales era indisoluble del propósito de hacerlos súbditos de la Corona, una vez la actividad conquistadora convirtió el pretendido establecimiento comercial en posesión colonizadora. En los casi tres siglos transcurridos, las mentalidades habían cambiado, era otra la visión del mundo, y el natural ya no era observado como una criatura a la que redimir, sino como una rareza natural que había que describir y, todo lo más, socializarla y organizarla en el trabajo.

Para investigar se seguía un método científico. Gracias a él sabemos cuánto medía el cacique patagón Junchar (seis pies y diez pulgadas) y la distancia entre sus hombros. Tomás de Suria, Ravenet y los demás pintores retrataban "con mucha exactitud". En la Bahía Botánica, Ravenet pudo *concurrir con algunos naturales y retratarlos con sus armas y costumbres* (Malaspina, 421). Dijo Malaspina: *Pero es tiempo de pasar a los moradores, cuyo número, costumbres y relaciones recíprocas se recorrerán poco a poco con un examen fisiológico (Descripción física de las Costas del Noroeste..., 175).*

A continuación, comentaré las características de cada una de las seis situaciones en las que hubo un encuentro destacable entre los hombres de la expedición Malaspina y los naturales. Hay que tener en cuenta dos factores. El primero es que las entrevistas con los patagones fueron en diciembre de 1789 y los contactos con los polinesios de Vavao tuvieron lugar en mayo de 1793. El tiempo transcurrido había adiestrado a los expedicionarios para estas convivencias, si bien muchos de ellos no navegaban por vez primera por espacios geográficos remotos. El segundo factor es que la situación era diversa según si en ese lugar habían llegado con anterioridad otros expedicionarios o no. Un tercer factor es la duración del encuentro. En las seis situaciones de las que me ocupó, sólo una, la de la visita a Botany Bay y Parramata por invitación de los británicos, fue de una jornada de duración (la estancia en Port Jackson se prolongó un mes). Las cinco restantes duraron 10, 12, 15 días, o un mes. El total aproximado de días pasados en los que se estuvo en contacto parcial —durante el día solamente— con los naturales es de 120. Los expedicionarios trataron con patagones de Argentina, con araucanos de Chile, con indios de Alaska y del Canadá, tuvieron contacto con los aborígenes de Australia y con los polinesios del archipiélago de Vavao. El poco tiempo, la variedad geográfica de las zonas, y unos grupos, lingüística y antropológicamente heterogéneos, no ayudaron a la familiaridad comunicativa de los europeos con los naturales.

Pasemos a ver algo pormenorizadamente las circunstancias de cada uno de los encuentros.

El primero es el de Puerto Deseado (Argentina), donde habitaban los patagones, cuyas dimensiones habían adquirido un valor mítico. Se les tenía por gigantes, de ahí que se midiera a su jefe con tanto afán. La estancia duró doce días, del 3 al 14 de diciembre de 1789. Dos días antes, el uno de diciembre había llegado a Puerto Deseado José de la Peña, capitán del bergantín *Carmen*. Peña, que navegaba en esas costas desde hacía años, sirvió de intérprete a la expedición Malaspina. Asimismo, un año antes, en diciembre de 1788, Ciriaco Cevallos había permanecido en el Puerto durante once días. En la estancia en Puerto Deseado, Antonio Pineda fue el responsable del estudio de la lengua y las costumbres de los naturales.

El segundo contacto de los expedicionarios fue con los huiliches, araucanos de Chile, en San Carlos de Chiloé. Tuvo lugar del cinco al diecinueve de febrero de 1790; o sea, ocupó quince días. Por los relatos sabemos que se contó con la ayuda del sargento Teodoro Negrón, que llevaba once años viviendo allí.

El tercer contacto tuvo lugar en Alaska, en la Bahía de Yakutat, donde estaba Puerto Mulgrave, nombre, el de Port Mulgrave, atribuido por Dixon, del que hay un *Diario* que Malaspina conocía; en cambio, no tenía noticia del paso por allí de rusos y franceses (La Pérouse, en 1786, llamó al lugar Baie de Monti). La expedición Malaspina estuvo allí un mes, desde el 27 de junio hasta final de julio. Tomás de Suria se ocupó de retratar a los naturales (indios tlingits), con los que también se relacionó el naturalista Tadeo Haenke.

Los expedicionarios, no sólo para abastecerse de lo necesario, sino también para obtener la información que requería el propósito científico que alentaba la navegación, necesitaban entender lo que los naturales les dijeran. James Cook reconocía en su *Diario* que, de los lugares que visitaban, sobre todo en las veces posteriores a la primera, alcanzaban a saber decir que sí y decir que no en la lengua de los naturales, y también aprendían el modo de preguntar por el nombre de las cosas. Los expedicionarios españoles hicieron acopio de las voces designadoras de las realidades más inmediatas, así como de los términos de las relaciones de parentesco y de poder que observaban. De forma que se obtenían rudimentarias nomenclaturas individuales que se contrastaban luego con las de los demás. Si era posible, se utilizaban intérpretes españoles afincados en los lugares e indios habituados al trato con europeos. La dificultad de comunicación era menor, lógicamente, en las zonas en las que había una comunidad europea establecida, y una paralela organización misional. Sabemos por los relatos que las mujeres indias fueron de gran ayuda. Cuando el dos de diciembre los patagones subieron a bordo del bergantín de José de la Peña, actuaron de intérpretes la india Jonasa y el indio Ocarasque. Existen los retratos que José del Pozo hizo del cacique Jonchar y de Catama, joven capaz de verter al castellano palabras de su lengua. Los diarios hacen referencia a otra mujer, Necocho, la mujer del cacique, que en 1791 (1794?) sirvió de intermediaria entre los suyos y varios oficiales de Malaspina (entre ellos, Gutiérrez de la Concha), dado que *entendió perfectamente el español y lo hablaba regularmente*.

El cuarto contacto tuvo lugar en Nutka (Vancouver, Canadá). Se llegó el trece de agosto de 1791, desde Mulgrave, y se permaneció allí hasta el fin de ese mes, es decir, unos quince o dieciséis días. La zona de Nutka era un punto estra-

tégico por el que disputaban y disputarían rusos, británicos y españoles. La consecuencia científica es que de ese lugar es del que más informes de carácter etnográfico se realizaron a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII. De 1791 a 1792 fue el año de presencia española más activa en la costa americana del Pacífico, presencia, sin embargo, concluida con el acuerdo firmado con Inglaterra en 1795.

A Nutka había llegado primero, en 1774, el español Juan Pérez, y llamó a la bahía Bahía de San Lorenzo. Cuando ancló fuera de la Bahía, se le acercaron veintiuna canoas con más de ciento cincuenta naturales. En el posterior intercambio de regalos, el español entregó unas cucharillas de plata, que cuatro años más tarde, en 1778, llamarían la atención del Capitán Cook, que las vio en manos de los naturales. En 1775 desembarcaron en Nutka Juan de la Bodega y Quadra y Francisco Mourelle; en 1778 lo hizo James Cook, cuya relación se publicó en 1784. Walker llegó en 1785; en 1790 desembarcó Georges Vancouver, y también Jacinto Caamaño. En agosto del año 1791 llegó la expedición Malaspina. También entonces Tomás de Suria se encargó de retratar a los naturales. Ciriaco Cevallos y Espinosa tomaron muestras del vocabulario y Antonio de Tova Arredondo estableció un método de preguntas para obtener información sobre su modo de vida y sus creencias. En esta ocasión la expedición contó con la colaboración de intérpretes españoles establecidos allí, como Gabriel del Castillo. Al tiempo que los colonos más antiguos estaban aprendiendo lenguas indias, los indios mostraban buena disposición para el español. Con la suma de estas aportaciones se compiló una importante información etnográfica. De hecho, ni en los cuestionarios que se manejaban, ni en la listas de términos que se confeccionaban se pretendía hacer un estudio lingüístico, sino más bien una herramienta útil para la comunicación. Bodega y Quadra volvió a Nutka en 1792 y un hombre de su expedición, Mariano Moziño, en una estancia de cuatro meses, aprendió lo suficiente para comunicarse con los naturales. Redactó un reportaje constituido por doce artículos, el séptimo de los cuales estaba dedicado a la lengua de Nutka. En el mismo año de 1792, en tanto Malaspina estaba en México, Valdés y Alcalá Galiano llegaron a Nutka. Este lugar fue escenario de tan numerosos desembarcos que no es de extrañar que la comunicación alcanzada entre los españoles y los naturales fuera más rica. El mutuo conocimiento lingüístico era superior a un nivel rudimentario. En el *Diario* de Tomás de Suria (153) se lee: *lo primero que nos pidieron fueron conchas por estas palabras Pachitle Conchi (según Wagner: "dadnos conchas") alternando con decir Hispanis, Nutka, desde luego voces que significaban alianza y amistad.*

Sí extrañamos oír en su boca nombres latinos como hispanis, pero veíamos que con el trato con los ingleses tan vez aprenderían este vocablo, o que de mal pronunciado sonaba casualmente así. Tova Arredondo, en su *Diario* (181), anota: *tenían ya conocimiento del sentido de muchas voces españolas.*

La quinta situación de contacto tuvo lugar en Australia, pues el mal tiempo alejó a los expedicionarios de las costas de Nueva Zelanda. Llegaron a Port Jackson el 11 de marzo de 1793 y permanecieron allí hasta el 11 de abril. Mucho antes, en abril de 1770, James Cook había recorrido las costas de Australia y La Pérouse había estado en Sydney en enero de 1788, poco después de que se hu-

quiera establecido la colonia de convictos. El expedicionario Ravenet tuvo ocasión de pintar a los naturales, y la expedición a Botany Bay y a Parramata permitió que los españoles se formaran una idea de ellos, aunque no pudo darse un intercambio comunicativo.

La sexta y última situación de contacto se dio en la Polinesia, en el archipiélago de Vavao. Se llegó allí el 20 de mayo de 1793 y se partió diez días después, el uno de junio. En 1777 había estado allí James Cook y las había bautizado The Friendly Islands. En 1783 Francisco Antonio Mourelle de la Rúa pasó en ellas dos semanas y las llamó Mayorga, en memoria de D. Martín de Mayorga. De nuevo, el pintor Ravenet dibujó a los naturales y Ciriaco Cevallos obtuvo, en esos diez días, datos sobre la lengua y, a través de ellos, sobre la vida de los naturales. Aunque el periodo de contacto fue breve, dice Malaspina (438): *Así pasamos la tarde en la mayor unanimidad y alegría, y no fueron pocos nuestros progresos en el importante conocimiento del idioma.*

Una vez analizadas las circunstancias en que se dio cada uno de los seis encuentros considerados de la expedición Malaspina con los naturales, voy a volver al punto de partida para buscar una respuesta en los documentos a estas preguntas: ¿cómo se estableció el contacto?, ¿que nivel de comunicación suponemos que se alcanzó? Finalmente, ¿en qué condiciones se confeccionaron los vocabularios que nos han llegado? Por último, analizaré las listas de términos de que dispongo.

El mismo modelo de análisis que he venido aplicando a estos otros textos lo aplicaré a estos. No analizo separadamente los textos atendiendo a los seis lugares de encuentro; agruparé los datos procedentes de cualquiera de ellos que aludan a un mismo fenómeno.

Empezaré por referirme a la práctica del lenguaje corporal. En cualquier desembarco de los expedicionarios españoles o en cualquier acercamiento de las canoas a las embarcaciones de los europeos, si no había posibilidad de comunicación verbal —cosa que era común— se ejercitaba el lenguaje corporal, el “lenguaje de acción”, como a veces se le denomina en los relatos de la época. Veamos los textos de A. Malaspina. Del encuentro con los patagones dice: *esta escena, compuesta naturalmente más bien de gestos que de palabras* (91). El reconocimiento que el italiano hace en todo momento de la dignidad de los naturales resulta patente en esta frase: *con la facilidad admirable de que todos están dotados de comprender o hacerse comprender por señas* (88). La escena correspondía a Mulgrave; también es Mulgrave el escenario en el que interviene el cacique, según expresó Tova Arredondo (154); advertimos en este narrador unos rasgos de fino humor cuando describe al cacique refiriendo a los viajeros las ventajas que brindaba Port Mulgrave: *encontraríamos medios de satisfacer nuestras necesidades y aun nuestras pasiones, explicándose en este último particular con signos nada equívocos.*

Es lógico pensar que la gestualidad se desarrollaba al máximo por ambas partes. Leemos en Tova (58-59): *La conferencia fue larga y muy interesante, y*

en nuestra conversación, que más bien parecía una perfecta pantomima, tuvieron las manos la mayor parte. Dado que la información con que contamos procede exclusivamente de fuente española, es lógico que se describan con énfasis los gestos y el comportamiento de los naturales. Observa Tova (159) que en Mulgrave, un indio vestido con ropa europea *cerrando un espacio entre el cuerpo y sus brazos arqueados hasta juntar las manos señalando hacia el abra [...] no nos dejó la menor duda de que esta pantomima se reducía a hacernos comprender que el abra estaba completamente cerrada en su fondo.* Los indios vertían a la gestualidad la información más importante para ellos en cada momento concreto. Veamos algo que narró Malaspina (90-91): *la representación que nos hizo de que de parte de los enemigos había un hombre a caballo, llegando sus deseos de que así lo entendiésemos hasta hacer llamar a su hijo y ponerle en la postura de un cuadrúpedo, señalando luego que el enemigo lo montaba.* También interesa la escena, ocurrida en Mulgrave, que describió Tova (154): *significando que el otro indio, en quien supusimos al principio la suprema autoridad, era su hijo; para esto puso los brazos en actitud de sostener un niño, moviéndolos después, como se suele hacer para arrullarlos.*

Una cita del primer viaje de Bodega (95) es interesantísima, pues podemos imaginar el estado de ánimo de los españoles ante unos indios que *hablaron infinito, pero nada se les pudo comprender; luego que finalizaron su algarabía, que duró buen rato, quedaron en silencio, aguardando al parecer que se les respondiese.*

Vemos, pues, que la gestualidad fue un provechoso canal de comunicación.

Que el interlocutor hubiera estado en contacto con hombres de otras expediciones defraudaba unas expectativas españolas de carácter comercial, pero, como contrapartida, la búsqueda de información etnográfica resultaba mucho menos laboriosa. Sobre todo, porque en tales circunstancias, el indígena solía disponer de un conocimiento, bien que rudimentario, del español.

En la Patagonia, la expedición Malaspina encontró a unos naturales confiados con el piloto Peña, a cuya embarcación subían, en tanto que no lo hicieron con las fragatas de la expedición Malaspina en ninguna de las tres entrevistas, por la razón de que lo conocían de antes. Tova (59) hace referencia a una joven con *facilidad en comprender cuanto se le explicaba, trasladando de su idioma al castellano algunas voces.* La situación se describía con regocijo: *dejándonos admirados de la facilidad de comprender y buena pronunciación de esta joven, al paso que ella no podía contener la risa siempre que nosotros equivocábamos o no acertábamos a pronunciar algún término de su idioma, repitiéndonoslo después con todo el aire de maestra* (59). Malaspina (91) también tomó nota de la habilidad de algunas mujeres: *y no faltó entre ellas quien esforzándose en usar palabras españolas con aquella volubilidad de lengua que siempre han admirado los viajeros.*

Como es de suponer, también el español reconocía la importancia de poder hablar algo en la lengua del lugar. Decía así Malaspina (89) de la estancia en Mulgrave: *el procurar estrechar la amistad de los naturales familiarizándonos algún tanto con las voces de una necesidad más inmediata.* Algo más adelante

(93) añadió: *nuestro roce con los naturales no podía a la sazón llevar un semblante más halagüeño. Nos habíamos familiarizado con las palabras más necesarias del idioma.*

Era importante que los europeos pudieran dominar las voces que daban nombre a objetos cotidianos y contar con que los naturales conocieran el contenido de sus voces de uso diario. Hemos visto antes que este proceso de aprendizaje se realizaba con rapidez, estimulado por la propia necesidad. Los naturales de algunos de los lugares visitados ya habían oído una lengua diferente de la propia. Por esta razón, actuaron de intérprete algunos de ellos, o un español de los allí afincados.

En la Patagonia ya había españoles. En los doce días que la expedición permaneció allí, se dieron tres encuentros, sin que nunca los naturales subieran a bordo. En dos ocasiones Malaspina bajó acompañado de un pintor (Jesús del Pozo) y de un naturalista (Antonio Pineda). Primero se les acercaron dos indígenas y, ante los regalos y las muestras de paz, acudían en gran número. Ellos daban pieles de guanaco, las mismas con las que se cubrían. Se contaba con la ayuda como intérprete del capitán José de la Peña, y de una india. Tras el tercer encuentro, en la despedida al ocaso, los narradores dicen que los indios ya dicen "adiós, adiós".

Con los huiliches la situación fue más evidente. Se usó como intérprete al sargento Teodoro Negrón, que llevaba allí once años. Malaspina aludió a su labor, pero preferimos citar por el *Diario de Tova* (75): *un primer sargento de la guarnición de Valdivia con el título, en aquella plaza, de lenguaraz o intérprete de su idioma, de quien estos indios han hecho siempre mucha estimación, no habiendo contribuido poco su eficacia y maña al intento de atraerlos hasta este punto.* Él era el encargado, vemos que de un modo ya institucionalizado, de traducir las palabras de bienvenida del cacique Catiguala.

En Nutka, donde hemos visto que habían llegado varias expediciones antes de 1791, también se contó con españoles intérpretes. Los textos aluden al capitán Alberdi y a Gabriel del Castillo, natural de Guadalajara. Ahora bien, los testimonios acerca de su capacidad como intermediario lingüístico son contradictorios. Para Tova (180), la situación ofrecía un cierto aire de humor: *los intérpretes sólo podían merecer este nombre para las cosas familiares, pero algunos regalos acompañados de expresiones de amistad y benevolencia le convencieron más bien que si le hubieran enseñado el cuarto de círculo de Ramsden y el reloj de logitud de Arnold.* Reproduzco un fragmento llamativo puesto en boca de un indio: *Conozco que sois hombres como nosotros pero más civilizados y unidos en los intereses universales y particulares de vosotros y vuestra nación, por lo cual no me admiran vuestras manufacturas y producciones tan estimadas de vosotros. La plebe todavía no sabe reflexionar, y así atribuyen a prodigios y encantos cuantas operaciones hacéis para el gobierno de vuestras grandes canoas* (160). No podemos determinar el grado de habilidad del intérprete, ni la fidelidad de Tova como narrador de lo que se le dijo que se le decía, pero sí sabemos que ni los términos empleados, ni las opiniones presupuestas del fragmento corresponden a la cultura india de Nutka de finales del siglo XVIII. Y, sin embargo, es el único caso, en el material que hasta ahora he manejado, de una

larga intervención en estilo directo, de una voz nativa. No es que no los oigamos en absoluto. De hecho, y al margen de las referencias indirectas, los oímos a menudo, en la reproducción de breves intervenciones en español, o de intervenciones en su lengua, vertidas las palabras al español por el narrador. En la Patagonia contaba Tova (61): *en su idioma, nada desagradable al oído, han introducido varios términos del castellano, como caballo, perro, padre, hijo, capitán (al cacique) etc., y continuamente se les oye repetir en el suyo el término de chagua, que quiere decir amigo*. En Vavao el mismo expedicionario (256) alude a cómo las mujeres al llegar a ellos por segunda vez, los llaman *articulando apellidos cambiados*. También Malaspina (114) aportó datos de esa estancia: *mezclaron con bastante frecuencia las voces de Atrevida y Descubierta procurando dirigirse hacia los buques imitando nuestro modo de llamar una y otra*. Camino de Nutka, cerca de la isla nombrada Montagu, narró el italiano (131): *Usaban frecuentemente de la voz capitán*.

Del mismo modo podemos advertir el conocimiento casi inmediato de algunas voces nativas por parte de los expedicionarios. Suria, en su *Diario* (126), en la etapa de Mulgrave, dice haber comprendido las siguientes palabras: *Ankau quiere decir Señor o Superior; Chount, mujer; Kuacan, Amigo; Tukunnegui, niño de pecho; Anegti, muchacho*. Con acierto o no, aventuraba Malaspina (119), entonces entre los huiliches de Chile: *acompañada esta muestra de amistad con la voz de compá, la cual seguramente aludía al epíteto de compadre*. En Mulgrave Malaspina (90) anotó: *dos jóvenes naturales, que con un aire misterioso le repetían la ya conocida voz de shoiit*. Bastan estos datos para cerciorarse de que las denominaciones de las relaciones de parentesco y las de rangos y cargos eran las primeras que quedaban en la memoria. Porque entre las que los narradores consultados citan no están los nombres de animales ni de frutos, sino estos otros.

En algún momento hemos aludido a que la expedición Malaspina no produjo trabajos lingüísticos descriptivos. Si comparamos esta situación con la de los siglos XVI y XVII en América, es fácil advertir que entonces fueron los religiosos los que manifestaron su curiosidad por las características fónicas y morfológicas de aquellas lenguas que no mostraban ningún parecido con el latín, la que a ellos les servía de modelo y que, además, variaban de una a otra, en poca distancia, de modo insólito, sobre todo para un conocedor, bien que precario, de la diversidad románica. Aquí, en esta expedición de cinco años, no se produjeron gramáticas, sino sólo relaciones de voces. Voy a comentar algunas citas.

Diez años antes de que llegara Malaspina a esta zona del norte de América, Bodega y Quadra (138) había descrito algo de la lengua de los tlingits: *[las voces] las forman de la garganta con un movimiento de la lengua contra el paladar, de tal modo que, para su exposición, sería fozoso gran cantidad de diptongos, como se deja ver en el poco uso que las mujeres pueden hacer de los labios, los cuales apenas llegan a juntar*. De la misma lengua comentó Suria (126): *Su idioma es muy fuerte, abunda mucho de KKs, Xs y LLs. A bordo hay quien asegura parecerse al morisco. Gritan desmesuradamente cuando hablan y con un tono soberbio y espantoso [...] al enemigo le llaman Cuteg, la g última la pronuncian en acción de uno que arranca un gargajo*. La descripción más com-

pleta de la misma lengua es la que procede del texto de Ciriaco Cevallos (246): *Su idioma es gutural, y sus sonidos semejantes a los que formaría uno tosiendo suavemente: abunda de monosílabos, y es a lo que pude percibir muy pobre e imperfecto. No varían las terminaciones de los verbos, ni distinguen de otro modo los tiempos: con la palabra ok-si, por exemplo, dicen doy, di, daré; sin embargo de la fuerza con que pronuncian tienen algunas voces dulcísimas, como Pissirí, niño, muchacho, y algunas veces hombre. Usan de la palabra kap siempre que quieren hablar del tiempo venidero, y éstas son las voces cuya correspondencia a nuestro idioma pude percibir. Pronuncian con facilidad y combinadas de cualquier modo las letras de nuestro alfabeto, particularmente la J y la K, y no con tanta, la Ñ. En su viaje de 1779, en Mulgrave, Bodega y Quadra (137) explicó: la difícil pronunciación de sus voces ha sido gran inconveniente para no haber podido tomar por escrito infinitos nombres que explicaban en contestación de nuestras preguntas.*

Vayamos, ahora, a la presentación de los vocabularios de que dispongo.

De la expedición Malaspina debemos empezar por Puerto Deseado. El *Diario* de Tova (59) es conciso: *[voces] de las cuales el naturalista Antonio Pineda formó un pequeño vocabulario.* Más información proporcionó Malaspina (91): *Convinimos con don Antonio Pineda en cuanto al idioma, que trabajaríamos separados; que hecho un pequeño acopio de palabras en una sesión, procuraríamos confrontarlas todas en la sesión siguiente antes de aprender otras, y añade más adelante (95): Rectificamos las palabras aprendidas en la primera sesión, a éstas se agregaron muchas nuevas.* En Mulgrave, Suria (126) ofreció un testimonio menos alentador: *Ha habido curioso a bordo que ha tenido la paciencia de apuntar algunas palabras y no siguió por creer imposible trasladar al papel unas combinaciones de letras que es imposible.* Y añadido el testimonio de Malaspina (193): *muchos oficiales han formado por sí un diccionario separado, y confrontados éstos no se ha admitido voz alguna, la cual no tuviese la sanción general o no descubriese de dónde dimanaba una u otra contradicción.*

De Nutka, Malaspina (168) destacó la labor recopiladora de Tova *el cual usando oportunamente una singular paciencia y agrado, un mediano conocimiento del idioma, y sobre todo un método bien claro y ordenado de preguntas [...].*

Finalmente en Vavao, tenemos las observaciones de Malaspina (433): *Ya en esta situación procuramos hacer uso para la recíproca inteligencia con los naturales, más bien de la pequeña colección de voces del piloto Vázquez, de la fragata Princesa, que de la numerosa del Capitán Cook, cuya diferencia de pronunciación nos expondría a cada paso a unas equivocaciones tan crasas como peligrosas.*

Se redactaron unos comentarios sobre la fidelidad de las letras respecto de los sonidos; son muy importantes, pues destacan la dificultad de los europeos para percibir unos sonidos, y la dificultad posterior de transcribir lo escuchado. Pero hay que contar con una tercera dificultad, de mayor trascendencia que las dos anteriores: la emisión de los naturales. Sabemos que se utilizaba el sistema de cuestionarios, que relaciona un objeto con su denominación pero, ¿qué grado de compenetración pudo darse entre el encuestador y el encuestado en el mo-

mento de la entrevista? En la *Introducción al vocabulario de Vavao* (620) se lee: *Si en medio de estos accesos tumultuosos de la codicia se llama a un natural para saber el significado de una voz, ó no entiende lo que se le pregunta, ó no está con humor de responder. Pero supongamos que á expensas del tiempo y la paciencia, que á fuerza de gestos extravagantes y de contorsiones energúmenas lo pusimos en el camino de nuestras ideas: el brillo de un botón, el ruido de una campanilla, cualquier cosa es suficiente para distraerlo del asunto y aun para hacerle fastidiosa nuestra curiosidad, si insistimos en volver a recoger el hilo de la cuestión.*

En conjunto, mi opinión es que es imposible, desde nuestra perspectiva actual y ante el material del que disponemos, establecer el grado de fidelidad de las voces nativas, tanto respecto de su pronunciación en ese momento, como respecto del contenido atribuido a ellas.

Lo importante para nosotros es que los naturalistas de la expedición o los expedicionarios que confeccionaron vocabularios entendieran que sólo a través de un cierto conocimiento de la lengua de la comunidad nativa podrían alcanzar conocimiento de los datos etnográficos que les interesaban. Lo demostraremos por medio de frases de Malaspina (91 y 453); de ésta: *convinimos [...] que siendo sumamente equívoco el enterarse de las costumbres mientras no se tuviese la menor idea del idioma, dejaríamos en mucha parte este objeto para las visitas sucesivas.* O de ésta: *Don Ciriaco Cevallos había adquirido nociones importantísimas sobre el idioma, y estrechada la amistad con el jefe o Arráez de una embarcación recién llegada de Tongatabu, iba desenvolviendo muchos puntos relativos a la historia, a las costumbres y a la religión de esos pueblos.*

De la lengua tlingit, hablada en Puerto Mulgrave, he visto un breve acopio de diecisiete palabras, más el nombre de los números del 1 al 10. Son denominaciones de partes del cuerpo, de elementos de la naturaleza, de la voz *ancau* designadora del jefe, etc.

He consultado un *Vocabulario del idioma de Mulgrave*, de ciento cincuenta términos que procede de un manuscrito de Malaspina del Museo Naval. Los numerales del 1 al 10 y los nombres de las decenas; verbos descriptivos de acciones cotidianas: *beber, comer, roncar*, etc.; sustantivos de las partes del cuerpo humano; relativos a la organización familiar y social; nombres de animales familiares (*nutria, oso*); nombres de voces como *frío* o *herida*. Constan términos de naturaleza pronominal: *nada, todo junto* y, algo que me interesa mucho, unas formas imperativas. En este caso son: *ven acá, vete* y *siéntate*. Pensar en ellas con detenimiento me ha llevado a comprender que en estos cortos diccionarios, en estos vocabularios, no se trata tanto de dar a conocer las voces indias, como de ilustrar al expedicionario español acerca de cómo dirigirse al nativo para ser comprendido. De ahí los imperativos, formas que las imaginamos en boca del europeo.

Pasemos a la lengua de Nutka. Dispongo de un corto repertorio de doce palabras (tres de ellas son nombres propios), de poco interés. Dispongo del que procede del tercer viaje de Juan Francisco de la Bodega y Quadra, de 412 palabras. Comprende los nombres de los números del 1 al 10 y de los meses del año; denominaciones de animales, de elementos de la naturaleza, de relaciones de

parentesco; de calificativos aplicables a los hombres; de denominaciones de las partes de la casa. Aparecen designaciones para Dios y el cielo, para el infierno y el "príncipe del Infierno", para conceptos como "alma", "entendimiento". Hay verbos descriptivos de las actividades de la vida; y un conjunto de adverbios marcadores de las coordenadas de espacio y tiempo: *hoy, ayer, lejos, de día...* Figuran las formas de afirmación y de negación; los adverbios de interrogación *qué, quién, dónde*, que se necesitaron como encabezadores de preguntas. En esta ocasión no encontramos imperativos que denoten la actitud de los unos frente a los otros, pero sí la descripción de acciones que suponen una etapa de comunicación muy elemental, más basada en un lenguaje corporal que en un intercambio lingüístico. Me refiero a las expresiones *hacer gestos, llamar por señas* y a *tocar o palpar, tirar de la ropa, tirar del brazo*. El otro vocabulario de Nutka que conozco es una versión del de Moziño. James Cook elaboró una lista en 1778. En 1789 pasó de J. Ingraham a E. J. Martínez, que buscó los términos españoles correspondientes. Esta fue la base del vocabulario de Moziño en sus *Noticias de Nutka*. Este repertorio no difiere demasiado del anteriormente comentado. Figuran los pronombres *yo, tú, aquel, nosotros*, el posesivo *mío*, las designaciones habituales, los verbos descriptivos de acciones cotidianas. También aquí hay claras referencias al contacto gestual: *hacer gestos, llamar por señas; tirar de la ropa, tirar del brazo*; están presentes los interrogativos *qué, quién, cuándo*, y, lo que más me interesa, aparecen los imperativos *mira*, etc. Encontramos el *¿ves?*, probablemente emitido en busca de un asentimiento tácito, y la pregunta, curiosa, de *¿vive X?* Alcalá Galiano en 1792 estuvo en Nutka y completó algo este vocabulario. Aparte de un *no entiendo* que debía de ser intervención muy común aunque no la haya visto en otro vocabulario, hay más imperativos: *dame, dame que comer, dímelo, vete, quítatelo*.

De los diez días de estancia en Vavao también resultó un vocabulario. Estamos en 1793, pero a estas islas había llegado Mourelle de la Rúa en 1781 y, claro, James Cook en su tercer viaje. En el texto de Malaspina leemos que para confeccionar un nuevo vocabulario a través del cual conocer la religión, las costumbres y la historia de esos pueblos era mejor usar la colección de voces del piloto Vázquez, de la fragata *Princesa* que usar la de Cook. P. Novo y Colson, editor del *Diario* de A. Malaspina en 1885, atribuyó a Ciriaco Cevallos la *Introducción al Vocabulario de Vavao*, formado por trescientos términos. Su repaso permite reconocer una mayor parte de términos coincidentes con los contenidos en los anteriores vocabularios. En mi opinión hay algo más de riqueza en las denominaciones de las partes del día (salida del sol, amanecer, cuando el sol está en el zénit, día —desde el salir hasta ponerse el sol—, mediodía). Pero las novedades están en otro terreno. Hay preguntas muy claras: *¿qué es esto?, ¿cómo se llama esto?, ¿cómo te llamas?, ¿cuánto tiempo hace...?* Hay aserciones contundentes: *me pertenece, no vale nada*, que nos hacen pensar en el intercambio de regalos. Y de nuevo encontramos una gama de imperativos que supera con creces la de los vocabularios anteriores: *regálame algo* (¿más oída ésta a los naturales que al revés?), *quítate, ven acá, ven conmigo, vámonos, vete de ahí*.

Lo que realmente apasiona es darse cuenta de cómo la observación de estas palabras informa de la actitud del europeo sobre el natural. No se trata aquí ahora de una imposición de la lengua propia, sino de que los vocabularios responden al propósito del europeo de actuar sobre los naturales, y no al revés, claro está. Eso por una parte, lo pienso en relación con estos términos. En relación con otros, pienso que responden al deseo de desentrañar una naturaleza nueva.

ESTUDIOS:

- Blixen, Olaf; "Vocabulario Tongano de la Expedición de Malaspina", *Boletín de Filología*, X, n.º 61-63, Montevideo, 1963-1964, pp. 71-94.
- Blixen, Olaf; "Vocabulario de la lengua de las islas del Señor de Mayorga (Vava'u), compuesto durante la estadía de la fragata 'Princesa', en 1781", *Moana. Estudios de Antropología Oceánica*, I, n.º 8, Montevideo, 1976, pp. 1-9.
- Bustamante García, Jesús, "Los vocabularios mexicanos. Malaspina y la costa noroeste. Un modelo clasificatorio", en José Luis Peset (ed.), *Culturas de la Costa Noroeste*, Turner - Quinto Centenario, Madrid, 1989.
- Cutter, Donald C.; *Malaspina & Galiano. Spanish voyages to the Northwest Coast 1771 & 1772*, Douglas & McIntyre - University of Washington Press, Vancouver-Toronto, Seattle.
- La ciencia española en Ultramar. Actas de las I Jornadas sobre "España y las expediciones científicas en América y Filipinas"*, Doce Calles, Madrid, 1991, pp. 265-277.
- Engstrand, Iris H. W.; *Spanish Scientists in the New World. The eighteenth-Century Expeditions*, University of Washington Press, Seattle-London, 1981.
- Galera, A.; *La Ilustración española y el conocimiento del Nuevo Mundo. Las ciencias naturales en la expedición Malaspina (1789-1794): la labor científica de Antonio Pineda y Ramírez*, CSIC, Madrid, 1988.
- Gómez de la Serna, Gaspar; *Los viajeros de la Ilustración*, Alianza, Madrid, 1974.
- González Montero de Espinosa, Marisa; *La Ilustración y el hombre americano. Descripciones etnológicas de la Expedición Malaspina*, CSIC, Madrid, 1992.
- Higueras, M.ª Dolores; "Noticias geográficas y cuestionarios científicos en la expedición Malaspina (1789-1794)", en F. de Solano (ed.), *Cuestionarios para la formación de las relaciones geográficas de Indias. Siglos XVI-XIX*, CSIC, Madrid, 1988, pp. 107-129.
- Higueras, M.ª Dolores; "La expedición Malaspina 1789-1794: Una empresa de la Ilustración española", en C. Martínez Shaw (coord.), *El Pacífico español. De Magallanes a Malaspina*, Lunberg, Madrid, 1988, pp. 147-163.
- Kendrick, John - Inglis, Robert; *Voyages des lumières. Malaspina et Galiano sur la Côte Nord Ouest 1791-1792*, 1991.
- Martín-Meras, M. L.; "Vocabularios indígenas recogidos en las expediciones de Malaspina y de las goletas 'Sutil' y 'Mexicana'", *Revista de Historia Naval*, año II, n.º 6, Madrid, 1984, pp. 57-73.
- Monboddo, James Burnett, *On the origin and Progress of Language* (1809), Ams Press, N. York, 1973.

- Outes, F. F.; "Vocabularios inéditos del Patagón antiguo", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XXI, 1913, pp. 474-493.
- Pimentel Igea, Juan Félix; *Malaspina y la Ilustración (Pensamiento político, utopía y realidad colonial en Alejandro Malaspina)*, Instituto de Historia y Cultura Naval, Ministerio de Defensa, Madrid, 1989.
- Pino, Fermín del; "Los estudios etnográficos y etnológicos en la Expedición Malaspina", *Revista de Indias*, n.º 169-170, 1982, pp. 393-465.
- Poupeney Hart, Catherine; *Relations de l'expédition Malaspina aux confins de l'empire espagnol. L'échec du voyage*, les Éditions du Préambule, Longueuil (Québec), 1987.
- Sáiz, Blanca; *Bibliografía sobre Alejandro Malaspina, Y acerca de la expedición Malaspina y de los marinos y científicos que en ella participaron*, El Museo Universal, Madrid, 1992.
- Solano, Francisco de (ed.), *Cuestionarios para la formación de las Relaciones Geográficas de Indias. Siglos XVI-XIX*, CSIC, Madrid, 1988.
- Verde Casanova, Ana M.ª; "Notas para el estudio etnológico de las expediciones científicas españolas a América en el siglo XVIII", *Revista de Indias*, n.º 159-162, 1980, pp. 81-128.
- Vilchis, Jaime; "Ciencia Novohispana en la frontera (1792): José Mariano Mociño en Nutka", en Antonio Lafuente-José Sales Català (eds.), *Ciencia colonial en América*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, pp. 272-284.